



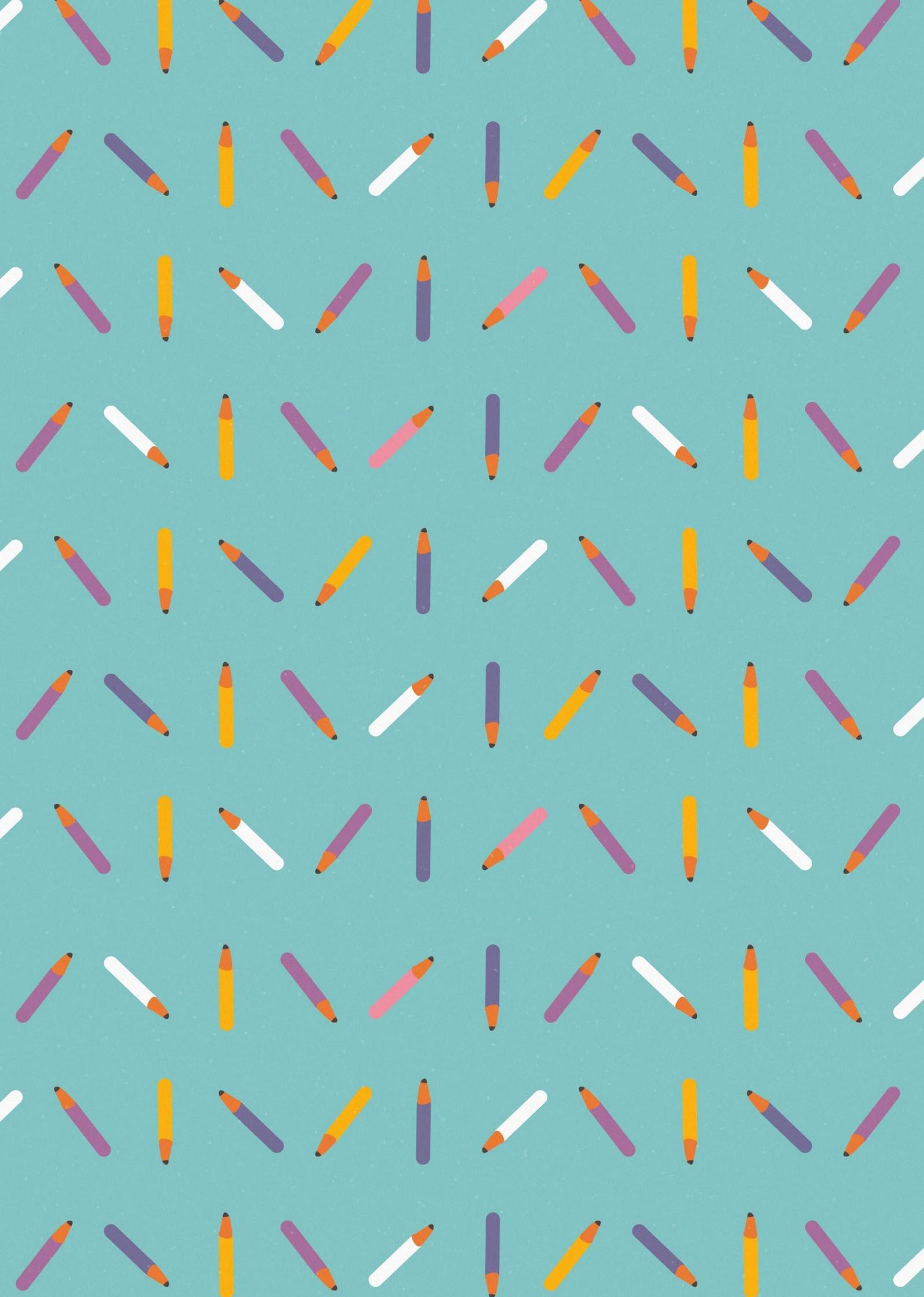
Claudia Tecglen

# Miguel y Carmen se **divierten** en terapia

COLABORA

 **Santander**  
Fundación

 **convives**  
con espasticidad



# Miguel y Carmen se divierten en terapia

AUTORA

Claudia Tecglen

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Big Desk

COLABORA

Fundación Banco Santander



 **Santander**  
Fundación



**Convives con Espasticidad** sigue la norma gramatical del español, según la **Real Academia Española (RAE)**, en todos los materiales de este proyecto.

En este sentido, la RAE recuerda que el uso genérico del masculino gramatical se basa en su condición de término no marcado en la oposición masculino/femenino.



**A Eduardo Bendala**, amigo y maestro que me enseña mucho y con el que me divierto siempre. Como los buenos terapeutas, siempre sacas lo mejor de mí y gracias a ti mi vida es mejor, Eduardo. Sin ti este cuento no existiría.

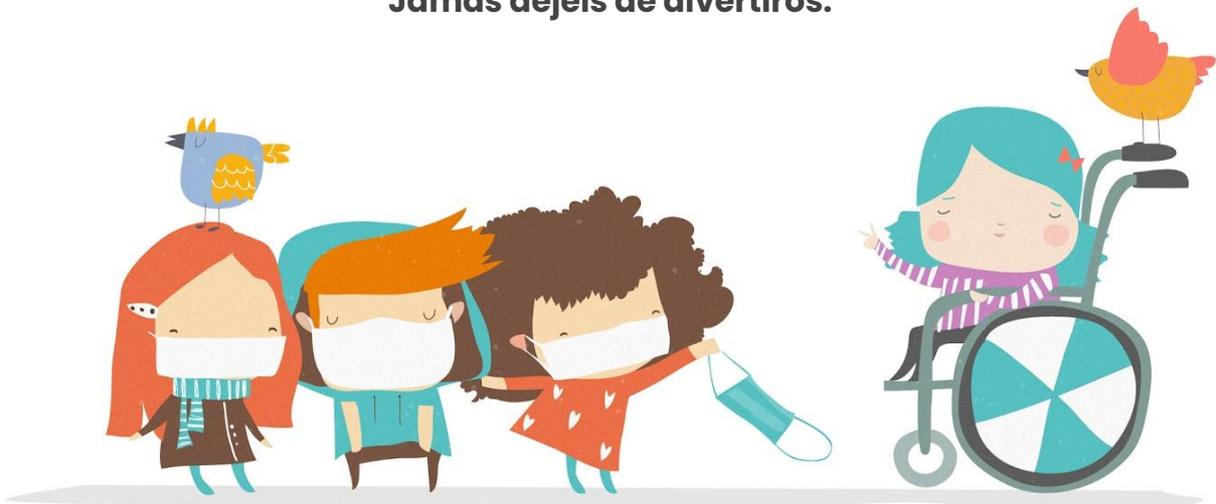
Gracias a la **Fundación Banco Santander** por hacerlo posible.

**A las familias de niños y niñas con discapacidad.** El miedo es lógico, enfrentarse a él es el primer paso para seguir avanzando. **Por favor, no olvidéis que las terapias son un medio, no un fin, y que una infancia sin juego no es una infancia.**

**A los terapeutas, médicos, profesores, etc.,** esos grandes apoyos que siempre están ahí.

**A los niños y niñas con discapacidad:** vosotros sois los protagonistas de este cuento.

**Jamás dejéis de divertirlos.**



# Miguel y Carmen se divierten en terapia

Claudia Tecglen

Esta es la historia de dos niños que viven muy cerca de aquí, Miguel y Carmen. Los dos iban juntos al colegio y eran muy amiguitos. Se lo pasaban de maravilla juntos, aunque a veces el resto de los niños les miraban raro. A Miguel le costaba hablar y, al conocerle, era un poco complicado entenderle, pero cuando ya te acostumbrabas ¡te lo pasabas, genial! Era muy divertido y todo el mundo le llamaba “El Risas” porque cuando estaban con él no podían dejar de reírse. Pero, claro, como al principio era difícil entenderlo, muchas veces estaba solito en el recreo. Hasta que conoció a Carmen, una niña que siempre estaba dibujando y también era muy divertida, de mayor quería ser pintora o cantante.

Carmen iba con dos bastones que necesitaba para caminar. Los bastones eran muy chulos y los pintaba a su gusto.

Una vez, vio solo a Miguel en el recreo y le dijo:

- ¿Me ayudas a pintar algo nuevo en mi muleta?

Miguel, respondió: - Sssss eeh sí teee aaaaaaayudooo. ¿Por qué tienes eso?

- Para no caerme y poder andar - le explicó Carmen - ¿Y tú?, ¿Por qué hablas así?

- Noooo séee, pero cada día voy mejorando, hago ejercicios con Juan que me enseña a hablar, mis papás le llaman logopeda.

- Ah, yo también hago ejercicios con Bea para andar mejor, es muy simpática. Siempre me da caramelos, lleva golosinas y calcetines de colores y, a veces se disfraza de pirata. ¡Jejejeje! Mis padres dicen que es fisio.



### Miguel y Carmen se divierten en terapia

- Juan también es muy divertido y siempre utilizamos palos y lápices de colores... Es divertido, aunque me gustaría poder ir más al parque como los demás niños.

Los dos se quedaron callados y Carmen dijo:

- Bueno ¿qué pintamos?
- ¿Un payaso? - preguntó Miguel.
- ¡No! Son muy feos, vamos a pintar un avión ¿vale? - preguntó Carmen.

La profesora se acercó a ellos y les preguntó:

- ¿Qué hacéis?
- Pintar un avión en mi muleta- respondió Carmen.
- ¡Qué guay!

Alberto, uno de los niños de su clase dijo: ¡Un avión qué chulo! Yo también quiero pintar.

Y al final cinco niños jugaban pintando las muletas.

Bea, la fisioterapeuta de Carmen, al verla, la miró asombrada y exclamó:

- ¿Anda, Carmen, y ese avión tan chulo?
- Lo hemos pintado varios niños de la clase - contestó Carmen sonriendo.
- Venga pues vamos a hacer ejercicios para que tus piernas cada vez estén más fuertes y puedas jugar con ellos más tiempo - le animó Bea.

Juan, el logopeda de Miguel le pidió que le contara qué había hecho en el colegio ese día. Miguel le contó lo del avión, pero Juan se lo hacía repetir muchas veces.

- ¡Qué rollo! - protestó Miguel
- ¿Sabes cuántas horas le hacen conducir a un avión a alguien que quiere ser piloto? ¡2000 horas! - dijo Juan.
- ¡Pero, eso es un montón! - contestó Miguel.



## Miguel y Carmen se divierten en terapia

- Ya, Miguel, pero el piloto tiene que aprender bien a volar para que miles y miles de personas puedan llegar a donde quieran. Es muy importante que practique. Pues contigo pasa igual, Miguel, hay que practicar para que te sea más fácil hablar con tus amigos - le explicó Juan cariñosamente.

A la semana siguiente los papás de Miguel y de Carmen les dijeron:  
- Cariño, no podéis ir al cole, ni a las terapias, ni ver a los abuelos, nos tenemos que quedar todos en casa.

- ¿Por qué? - preguntaron los dos niños

- Hay un bicho muy malo en el aire y pone muy malita a las personas y a los niños que les cuesta hacer algo como a ti. También a los abuelitos les puede hacer mucho daño, dicen los médicos.

- ¿Cómo es el bicho? - volvieron a preguntar los dos niños a sus padres. Los padres les respondieron: - Es un bicho muy pequeño, hay miles de ellos en el aire. ¡Aunque no los veamos! Se llama CORONAVIRUS, ahora es el rey de los virus y nos puede hacer mucho daño. Para protegernos nos tenemos que quedar en casa, lavarnos las manos con un súper líquido que los mata, y las personas mayores debemos taparnos la nariz con una cosa que se llama mascarilla. Así, le ponemos más difícil al bicho que entre en nuestro cuerpo.

- ¿Cuánto nos tenemos que quedar en casa?

- No sé cariño, unas semanas, hasta que los médicos nos digan - agregaron los padres.

Pero las semanas pasaban y pasaban, los niños querían ya salir. A los dos meses la mayoría de las personas mayores volvieron al trabajo y los otros niños jugaban en el parque. Carmen y Miguel, como les costaba mucho andar y hablar (tenían una discapacidad), se quedaban en casa porque sus padres y los médicos tenían mucho miedo de que cogieran el coronavirus y se pusieran muy, muy malitos.



## Miguel y Carmen se divierten en terapia

Bea y Juan seguían ayudando a Miguel y a Carmen con sus terapias por ordenador. No era lo mismo, los niños cada vez estaban más tristes y les costaba más hacer las cosas.

Como eran vecinos y ninguno salía, los papás les dejaron jugar juntos por las tardes. Carmen y Miguel jugaban y pintaban y estaban más contentos. Ese año no se fueron de vacaciones. ¡Con las ganas que tenían de irse con los abuelos a la playa! Al terminarse el verano todos los niños volvieron al cole menos Carmen y Miguel.

- Mamá, quiero ir al cole y pintar con mis amigos. Todos los demás van menos Miguel y yo. ¡No es justo! - protestó Carmen.

Laura, su mamá, le contestó:

- Cariño, sé que estás aburrida, pero hay que quedarse en casa, mi amor, el coronavirus te puede poner muy malita.

Miguel, ya no quería hablar... Los padres le insistían, pero Miguel dijo:

- No pueeeedo practicaaaaaaaaaaar, cada vez me cu cu cu estaaaaaaaaaaa máaaaaaas hablar. Estoy todo el día en casaaaaaaaaaaaaaaa...

Los papás de los dos niños estaban muy tristes, intentaban jugar con los niños en casa todo lo que podían, practicar en casa los ejercicios que Bea y Juan les enseñaban, ayudarles con los deberes, además de ir a su trabajo y tener mucho cuidado para no coger el bicho. ¿Quién iba a cuidar a Miguel y a Carmen si ellos se ponían malitos?

Un día la abuelita de Carmen se había puesto muy malita por el coronavirus, pero después de estar un tiempo en el hospital los médicos la habían curado. Se acercó a los dos niños, que estaban tristes y aburridos y les preguntó:



## Miguel y Carmen se divierten en terapia

- ¡Chicos! ¿Me ayudáis a cuidar las plantas?

Las flores de la yaya Marta eran preciosas.

-Chicos, ¿queréis que os cuente el secreto?

- ¡Si! -exclamaron todos.

Los padres de los dos niños, que estaban ahí, también querían saberlo.

- Las plantas son parecidas a los niños... Necesitan mucho cariño, agua para que no pasen sed, sol para crecer. Cada una es especial, diferente y no se les puede echar mucha agua... ¡Si no, se ahogan! Tienes que conocerlas para saber cuidarlas, no es lo mismo un cactus verde con pinchos que crece en el desierto y casi no necesita agua, que estas rosas amarillas que son muy delicadas y necesitan más agua. Y hay que cuidarlas siempre, haga frío, calor, nieve o llueva. ¡Además, yo canto a todas mis plantas cada día para que se alegren! - les contó yaya Marta, riéndose.

- A nosotros casi no nos da el sol- dijo Carmen con voz triste-. -Ni jugamos con los amiguitos del cole. A mí me cuesta cada vez más andar con lo fuerte que se me estaban poniendo los músculos.

- Y yooooooooo ca ca si nooooo habloooooo, ya no sooooy como los pilotos ssssssss que practican muchooooo para poder volaarrrrrrrrrrr - añadió Miguel.

Los cuatro papis se miraron, la yaya también les miró y comprendieron que los niños eran como las plantas, tenían que ir al cole, jugar con otros niños y hacer sus ejercicios.

- ¿Sabéis chicos?, ¡Mañana vais al cole! - comentó la madre de Miguel.

- ¡Bien! - gritó Carmen.



## Miguel y Carmen se divierten en terapia

Miguel saltó de alegría repitiendo varias veces:

- ¡VIVA! ¡VIVA!

Alberto, el papá de Miguel, les dijo:

- Pero, tenéis que hacer todo lo que os diga la profesora ¡eh!
- Y lavaros mucho las manos con el gel del cole - añadió Georgia, su mamá.
- ¡Ah! y no podéis besar ni abrazar a vuestros amiguitos... Para saludarles podéis chocar los codos - dijo Eduardo, el papá de Carmen.
- ¡JAJAJAJAJA, chocar los codos! - los dos niños estaban muy contentos ¡Carmen casi se cae de la risa!

Laura, su madre dijo:

- Mañana hablaremos con Bea para que te sigas poniendo fuerte.
- Y nosotros con Juan para que vuelvas a practicar, Miguel, como los pilotos
- dijo su padre.

Al día siguiente Carmen y Miguel estaban muy felices de poder ver y jugar con los otros niños de la clase.

La profesora les explicó lo que podían y no podían hacer. Ellos fueron muy buenos y cumplieron todas las normas para protegerse del bicho coronavirus.

Al volver con Bea y con Juan también había las mismas reglas. Además, algo muy divertido es que Juan y Bea también se tapaban la boca y la nariz con mascarillas. Pero, Bea sabía que a Carmen le gustaban mucho los colores. Por ello, llevaba una mascarilla con todos los colores arcoíris y Juan recibió a Miguel con una mascarilla de aviones y le dijo:

- ¿Listo para practicar como los pilotos?
- ¡Listo! - exclamó Miguel, perfectamente con muchas ganas.



## Miguel y Carmen se divierten en terapia

Los niños cada vez estaban más contentos, se divertían en terapia, iban mejorando y jugaban más con sus amigos.

Los médicos, que eran muy listos, inventaron un medicamento que se pinchaba y se llamaba vacuna para proteger a las personas mayores: abuelos, abuelas, papás y mamás del coronavirus. Y los bichos perdieron su fuerza y su corona. Los abuelos y sus nietos ya podían pasar más tiempo juntos y abrazarse, aunque con cuidado. ¡Y todo salió bien!

Pero lo más importante es que Carmen, Miguel y sobre todo sus padres, comprendieron que, **pase lo que pase todos los niños tienen que divertirse y cuando tienen discapacidad y les cuesta más hacer algunas cosas, necesitan sus terapias para poder jugar con los demás.**





AUTORA

**Claudia Tecglen**

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

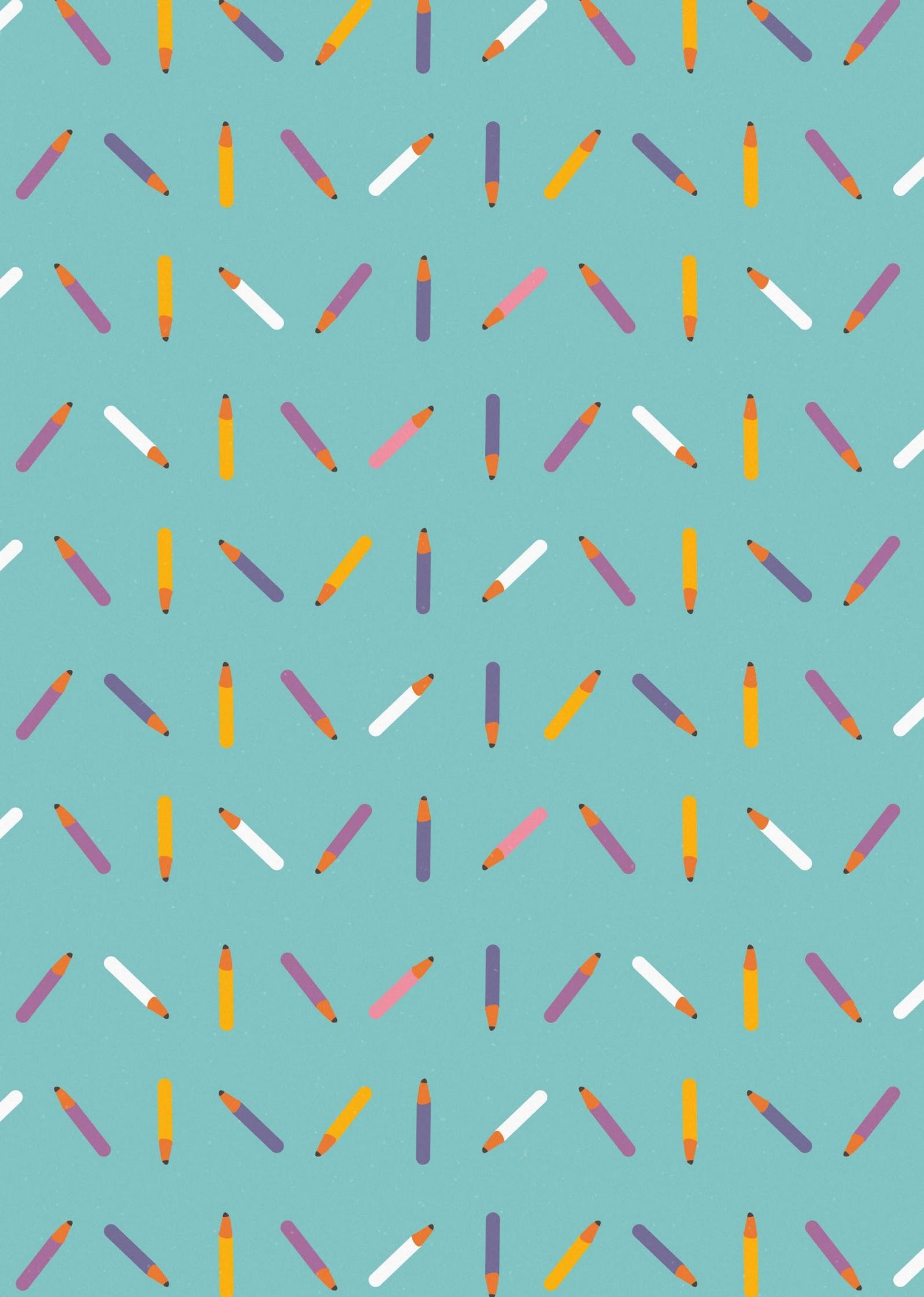
**Big Desk**

COLABORA

**Fundación Banco Santander**

 **Santander**  
Fundación







[www.convives.net](http://www.convives.net)

COLABORA

